

El lenguaje fúnebre en Bogotá

Funeral language in Bogotá

NEVIS BALANTA CASTILLA

Licenciada en Lingüística y Literatura, Periodista de la Universidad Estatal de Voronezh-Rusia, Magíster en Investigación Social. Docente de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Directora del grupo de investigación Lenguaje y Tecnología.

Contacto: nbalantac@udistrital.edu.co

Fecha de recepción: 30 de Julio de 2012

Clasificación del artículo: Investigación

Fecha de aceptación: 1 de Octubre de 2012

Grupo de Investigación: LENTE

Palabras clave: Lápida, epitafio, muerte, lenguaje y cultura.

Key words: Tablet, epitaph, death, language and culture.

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de la investigación: el lenguaje de las lápidas en cementerios bogotanos. Se hace una aproximación lingüística de las inscripciones de las tumbas en camposantos de Bogotá y se ubica el tema-problema en los denominados géneros menores, delimitándolo al campo del análisis de los discursos relacionado con los imaginarios y representaciones que se tiene de la muerte, las cuales están contenidas en los mensajes de las lápidas, concebidos como frases, leyendas, sentencias o poemas elegíacos escritos con diferentes motivaciones y estética. Además el interés se centra en el lenguaje figurado de los epitafios y las manifestaciones discursivas del duelo. Es decir la investigación se centró en el lenguaje fúnebre, las expresiones del duelo y sus implicaciones en la cultura Colombiana.

ABSTRACT

This article presents the results of the investigation: the language of the tablets in Bogotá's cemeteries. There is done a linguistic approximation of the inscriptions of the tombs in churchyards of Bogotá and the topic - problem is located in the minor kinds called, delimiting it to the field of the analysis of the speeches related to the imaginary ones and representations that are had of the death, which are contained in the messages of the tablets, conceived as phrases, legends, judgments or elegiac poems corresponded with different motivations and aesthetics. In addition the interest is focus on the figurative language of the epitaphs and the discursive manifestations of the duel. It is to say the investigation it centered on the funereal language, the expressions of the duel and his implications on the Colombian culture.

1. INTRODUCCIÓN

Es indudable el impacto del tema de la muerte para todas las culturas y especialmente para la colombiana, en la cual la muerte es un hecho cotidiano por las condiciones de violencia en las que se ha desenvuelto el país. De este modo, los epitafios se constituyen en discursos de la muerte y el dolor que revelan muchos elementos de la memoria social y la cultural de los sujetos y de la cultura colombiana. Desde la perspectiva de la comunicación, la literatura y la lingüística los epitafios se asumen como forjadores del lenguaje fúnebre, lo cual permite que estas disciplinas se intercepten y complementen, pues sus objetos de conocimiento se vuelven cada vez más difusos y comunes para ellas. En ese orden de ideas al abordar esos nuevos lenguajes se abre la posibilidad de aproximarse a los discursos del duelo en un país que lo necesita.

Desde la perspectiva antropológica, la muerte se relaciona con la cosmovisión y el concepto de tiempo de cada cultura. Por eso, en cada contexto se tienen representaciones distintas acerca de la misma. Entre los Aztecas, Mictecacihuatl, era la señora muerte, para los africanos está relacionada con el Huntu, en la mitología griega existe Hades o Esquileo y en la egipcia, Osiris. Es decir, siempre hay un Dios o una divinidad que se encarga de la muerte, de los infiernos o del pecado.

En ese orden de ideas, abordar el tema abre la posibilidad de explorar diferentes discursos alrededor del duelo. Así los Epitafios son una representación del lenguaje fúnebre y una de las tipologías de los discursos del dolor.

Todo esto supone retos en el campo de la lingüística, la literatura, la comunicación y la cultura, pues los epitafios han creado una diversidad de lenguajes acerca del hecho de morir y contienen diversas estrategias para comunicar el dolor. Es por ello que de esta problemática han surgido las siguientes

preguntas: ¿cómo es el lenguaje de las lápidas?, ¿cuáles son las características del lenguaje fúnebre?, entre otras que serán punto de partida de futuras investigaciones.

Sin duda, el estudio del lenguaje de las lápidas y epitafios en el ámbito lingüístico y comunicativo puede aportar en la práctica cultural, elementos útiles para la comprensión de las maneras de expresar el duelo en Bogotá. Ello permitiría generar orientaciones más concretas de cómo abordar y entender el dolor y la comunicación del duelo en una sociedad cada vez más enferma del alma, donde el tema de la muerte es cada vez más cotidiano y asociado a la violencia, la cual a su vez se ha transformado y con ella sus formas de representación.

En el aspecto teórico hay muchas disciplinas que abordan el tema de la muerte como la antropología, la filosofía, por supuesto la literatura con las composiciones relativas a la terminación de la vida (elegías) y la lingüística, que a través del análisis del discurso permite aproximarse a géneros cortos y así forjar perspectivas de análisis acerca de dichos fenómenos sociolingüísticos, culturales y comunicativos que tocan ya todas las esferas de la vida de los sujetos. En lo que a nosotros respecta, buscamos con la investigación explorar nuestro propio camino de estudio de los epitafios a pesar del corto tiempo (seis meses) de duración de la investigación. Desde luego, tal como lo expresamos al final del presente informe, queda todavía por examinar un amplio campo de estudio sobre el universo lingüístico y discursivo de las lápidas y los epitafios.

Los objetivos que nos propusimos pensamos que han sido cumplidos en gran medida. Pero es evidente que la magnitud del fenómeno que estudiamos necesita de nuevas investigaciones que esperamos desarrollen y profundicen sobre la lápida como lenguaje y del epitafio como discurso del duelo.

2. FUNDAMENTOS

2.1 Contexto de los estudios sobre géneros cortos

Para emprender la presente investigación fue necesario el encuentro de varias posturas teóricas, que permitirán ver los Epitafios de modo más complejo e integral. Todas esas tendencias están atravesadas por la relación muerte-lenguaje-cultura y comunicación, desde donde nos ubicamos para indagar el fenómeno a investigar.

El concepto de géneros cortos sirve en esta investigación como ruta para abordar los epitafios, pues allí se inscriben y se sitúa muy particularmente el fenómeno tratado.

En esa vía, una perspectiva epistemológica que sirve como punto de partida es la *literaria* del español **Antonio Rodríguez Almodóvar (2010)**, quien en su texto “*Del hueso de una aceituna*”, hace una reflexión sobre la importancia de los géneros menores en la literatura oral. Rodríguez Almodóvar, propone conceptos como: géneros extinguidos, activos, tradicionales, con acompañamientos musicales y breves. Además, propone una metodología a manera de rejilla con los rasgos de los numerosos géneros de la oralidad (p.18 y 19).

Josefina Guzmán Díaz (2004), por su parte, plantea una perspectiva *lingüística* en su texto “*Los Géneros Cortos y su tipología en la Oralidad*”, y propone como categoría la de Géneros Cortos en la oralidad, dentro de los cuales aborda los refranes, proverbios, albures y eslóganes, entre otros, y utiliza para su análisis los criterios topológicos de Julieta Handar (2000): objeto discursivo, función discursiva, aparato ideológico, sujeto del discurso, macro-operaciones discursivas, oralidad/escritura, formal/informal.

En ese orden de ideas, se concibe el discurso como un concepto inestable que engloba varias acepciones y una gama de definiciones. Una de ellas es la de Grawitz quien sostiene que los enunciados no

son meras frases sino textos. Guzmán Díaz no restringe los géneros cortos a la oralidad y reconoce que “” son también recreados en la escritura desde tiempos inmemoriales”

Además, los géneros cortos forman parte de las tradiciones, leyendas, memoria social y los saberes culturales se concretan en refranes, dichos, proverbios, albures, eslóganes, consignas, lemas, etcétera. Todos estos géneros se constituyen en modos discursivos de gran importancia no sólo en la oralidad sino también en la escritura como en el caso de epitafios.

Jakobson (1986) planteaba que la oralidad propia del género corto se convierte en una “obra folklórica” desde el momento mismo en que este refrán, proverbio o dicho se acepta por determinada comunidad culturalmente diferenciada. Afirma, además, que dentro del folklore perduran sólo aquellas formas que tienen carácter funcional para la comunidad dada.

Los géneros cortos, se perciben siempre como una verdad cultural, se hace con la certeza de que no se dudará de su verosimilitud. La validez de algunos géneros cortos está en que la cultura los plantea como incuestionables.

Dentro del particular contexto colombiano, existen características y competencias culturales y sociolingüísticas para emitir una realización particular de un género corto: llámese dicho, refrán, proverbio, frase célebre, etcétera. Esa capacidad y memoria compartida que se condensa en los géneros cortos es aprovechada durante los rituales funerarios para trabajar alrededor de la muerte, su conceptualización y asimilación. A continuación se enumeran tres géneros cortos que son usados para este fin.

2.2 Definición de epitafio

Los epitafios son textos que actúan como expresiones del duelo, en muchos casos literarias y elegíacas. Nadie niega la importancia que en la literatura han tenido las composiciones breves que lamentan

amores, pérdidas, llamadas elegías o endechas, así como los epitalamios, contrario alegre y celebrante, o los epigramas festivos o satíricos.

El epitafio está entonces relacionado con una *tendencia cultural* o calificador genérico que también refiere a las formas de asumir el duelo, la muerte y la socialización de los sujetos. No hay que olvidarse que en la literatura la muerte ha sido un tema central.

2.3 Características de lápidas y epitafios

Las lápidas se pueden considerar como textos en los que se conjugan un sinnúmero de códigos y en los que existe una intencionalidad de comunicación con dos tipos de receptores, uno, con el que mira y lee la lápida, y otro con la persona fallecida cuyos restos descansan allí. Esto produce un esquema distinto al esquema de la comunicación cotidiana entre vivos.

Aquí encontramos dos modificaciones importantes en los procesos de comunicación con un oyente. El primero es que la persona a quien va dirigido el mensaje no puede responder (por lo menos no de la manera como una persona viva respondería). De otro lado, el mensaje es dejado en un sitio público, en el cual es evidente que será visto y leído por un sinnúmero de personas. Si bien la lápida sirve como identificación del sitio de la tumba, también personaliza el lugar, ya no es una tumba más, es la tumba de “mi madre”, “nuestra hija (o)”, “mi esposo”.

Aquí se mezclan varios sistemas semióticos: está por un lado el lenguaje verbal, que identifica y da claridad al mensaje. Se encuentra, también, la disposición y el diseño de la lápida con los elementos estructurales que tiene. Por ejemplo el tipo de letra, si lleva relieve o no, si muestra o no fotografías de la persona, el material o materiales de lo que está hecha, los colores usados, los objetos dejados allí.

El trabajo de campo en los cementerios les permitió reconocer la existencia de una especie de “mapa

simbólico”, caracterizado por el uso recurrente de elementos fúnebres que se alejan de las formas tradicionales y que se asumen como propios de los rituales observados en cierto grupo de la población. Esta reapropiación de espacios y objetos tiene su asiento en las experiencias de las personas y en las elaboraciones que de ellas se desprenden al introducir la idea tratada: las nuevas tendencias en relación con lo fúnebre encuentran su causalidad en la situación de violencia que históricamente ha atravesado el país.

3. METODOLOGÍA

El trabajo se concibe esencialmente cualitativo, aunque no se descartó el uso de algunas técnicas cuantitativas para la recolección de datos. El primer objetivo se refiere al hecho de describir de modo general el lenguaje fúnebre contenido en los epitafios. El segundo objetivo se logró proponiendo una tipología de epitafios recopilados según la temática. En el tercer objetivo se propuso la caracterización de las lápidas y los epitafios para lo cual se utilizó la observación extrínseca e intrínseca y la toma fotográfica.

Además, se recurrió al uso del Software de Análisis de Datos ATLAS.ti® hace parte de los denominados CAQDAS (Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software, en español, los *Software de Análisis de datos cualitativos asistidos por ordenador*).

4. RESULTADOS

En la investigación se visitaron los cementerios de Matatigres, el Central, Norte, Jardines del Apogeo y Bosa en Bogotá, y los cementerios Universal Arquideocesano Católico y el Particular de los Masones de Bucaramanga. Estas visitas tuvieron como fin la recopilación de los epitafios como textos y la toma fotográfica de las lápidas, con el fin de describir algunos elementos del lenguaje fúnebre fundamentalmente en camposantos Bogotanos. A

continuación una primera caracterización general de los epitafios:

4.1 Características de Epitafios:

- **Autoría:** Los mensajes de las lápidas, en la mayoría de los casos, están firmados por familiares o amigos, o en el caso de los que están escritos en primera persona, se presumen fueron escritos en vida por el fallecido o simplemente se planteó como una manera de proyectar un discurso sobre la muerte.
- **Permanencia:** Los epitafios son de larga duración y se convierten en la marca de identidad del fallecido en los cementerios. A diferencia de los grafitis, que no tienen garantía de permanencia, los epitafios sí porque no nacen ni surgen en la clandestinidad. Tienen aceptación y permisividad social y eso hace que duren en el tiempo y se constituyan en elemento distintivo de las culturas.
- **Simbología y estética:** En las lápidas y epitafios hay una serie de elementos simbólicos importantes: imágenes como escudos de instituciones, de equipos de fútbol, fotos, flores, cruces, paisajes, íconos religiosos como santos, vírgenes, etc.
- **Afectividad:** Sin duda el epitafio refleja la relación amorosa con el fallecido. Elementos textuales como el uso del diminutivo y el uso de palabras como: querido, amado, adorado y el uso de hipocorísticos y apodos, así lo muestran.
- **Brevedad:** La mayoría de los epitafios en extensión son breves y pretenden decir mucho en pocas líneas. Son realmente pocos los mensajes largos encontrados.
- **Descripción de algunos elementos del lenguaje de las lápidas:**
- Los epitafios no siempre son creados por la familia del fallecido, sino que muchas veces son

comprados junto con la lápida, motivo por el que se encuentran en todos los cementerios de Bogotá epitafios repetitivos, en especial en el cementerio de Bosa, en donde uno de los más comunes es: “Mamita pasarán los días, los meses, los años y jamás te borrarás de nuestras mentes hasta que Dios por su infinita bondad nos reúna contigo para siempre”.

- Se utiliza en las notas fúnebres el diminutivo, apodo o hipocorístico para denotar una relación afectiva con el muerto como en el caso: Alvarín, papito, mamita, guchuvita, hijito, nena, flaca, gordis, Teo...

Ejemplos: “Gordis: has dejado una huella que ni el tiempo ni el viento podrá borrar. Desde donde estés guíanos y al terminar nuestro paso por la vida en la mansión de Dios te buscaremos”. (Cementerio de Bosa).

“Gordo: la mona jamás te olvidara”. (Cementerio de Bosa).

- Uso de frases, sentencias o citas bíblicas: “No se muere aquella persona que se entierra sino aquella que se olvida”. (Evangelina Benavides cementerio Jardines del Apogeo).

“Jesús le dijo: “yo soy el pan de vida; el que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. “(Cementerio del Norte).

“Le dijo Jesús yo soy la resurrección y la vida el que cree en mí aunque este muerto y vivirá y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Cementerio del Norte).

- Se observó que en un gran porcentaje los textos de los epitafios carecen de signos de puntuación: puntos, comas, y tildes, brillan por su ausencia y, además, se encuentran muchos mensajes que contienen faltas ortográficas como: “te estrañaremos por siempre” (Cementerio de Bosa), “estas en nuestros corazones” (Cementerio Arquideocesano). Y errores gramaticales de concordancia y de hipercorrección: “tu nos has muerto” (Cementerio del Norte), “el amor

que nos brindastes nos da fuerzas para seguir viviendo” (Cementerio del Norte), “vivistes para hacernos felices” (Cementerio Matatigres).

- La mayoría de los epitafios se encuentran escritos en segunda persona:

“Tu paso por este mundo fue muy corto pero dejaste mucho amor entre nosotros. Siempre te recordaremos y te extrañaremos” (Cementerio del Norte).

Sin embargo, varios están escritos en primera persona como una manera textual de presentar como vivo al fallecido:

“No tuve tiempo de decirles adiós porque la prisa del viento fue más rápida que mis deseos, en aquel duro momento mi pensamiento estuvo con Dios y con ustedes. Ya saben que mi partida fue repentina pero siempre los quise porque siempre tuve un pequeño lugar en mi corazón para todos. A todos los que me estimaron en vida y hoy en vano lloran mi ausencia terrenal, les pido que eleven al señor sus oraciones en mi nombre como la última y más grande muestra de cariño. No me olviden...” (Cementerio del Norte).

Y en otros casos, como en los de personajes célebres del cementerio Central, la inscripción de sus lápidas fue extraída de sus testamentos, cartas, obras, y por su puesto fueron redactadas por ellos mismos, tal es el caso del epitafio de Santander: “Después de mi carrera pública a una sola gloria me queda aspirar: a la gloria de merecer realmente el bello título de hombre de las leyes por una conducta toda conforme a ellas toda en consonancia con los procesos de la libertad y con el sistema que felizmente ha optado la Nueva Granada (hoy República de Colombia)”.

También, se da importancia al fallecido aludiendo a los títulos u oficios de éste:

“Manuel Antonio Rueda: ingeniero, institutor, autor didáctico.” (Cementerio Central).

- Además se encuentran epitafios escritos en

forma de acrósticos considerados textos en los que las letras iniciales, medias o finales de cada verso u oración leídas en sentido vertical, forman un vocablo o una locución que en este caso corresponde al nombre del muerto, ejemplo:

“Luz que siempre guiara nuestro camino.

Unión al mundo que nunca nadie separara.

Indolvidable hombre que perdura.

Siempre en nuestro corazón”. (Cementerio Central).

- Un rasgo particular de epitafios en el Cementerio Central es que algunos están escritos en latín:

“George D.C. Child: a judiciis tuis non declinavi quia tu legem posuisti mihi”. (No han disminuido de tus juicios, porque tú me has enseñado).

Sin embargo, la mayoría de las notas fúnebres son individuales y corresponden a sujetos muy particulares con quienes se tuvo una relación consanguínea y afectiva específica, como se puede leer a continuación:

“Mamita pasaran los días, los meses, los años y jamás te borraras de nuestras mentes hasta que Dios por su infinita bondad nos reúna contigo para siempre”. (C. Bosa)

“Hija linda, tu corazón de niña buena nos deja una gran lección de entrega, valentía, amor y paciencia con madurez que solo seres como tu poseen. Te amamos. Mi princesa. Tu familia.”(C. Norte)

Además según el tema y la intencionalidad comunicativa los epitafios se pueden clasificar en:

Humorísticos: Algunos tienen paradójicamente como propósito caricaturizar, relajar o arrancar una carcajada a quien lo lee: “cuidado me pisan” por fin duerme sola”.

Políticos: Éstos están referidos a la patria y a te-

mas asociados a la realidad nacional y a la ciudadanía: “Santander: después de mi carrera pública a una sola gloria me queda aspirar: a la gloria de merecer realmente el bello título de hombre de las leyes por una conducta toda conforme a ellas toda en consonancia con los procesos de la libertad y con el sistema que felizmente ha optado la nueva granada (hoy república de Colombia)” (Cementerio Central).

“No se si gané o no la batalla pero la victoria es mía”. Francisco Mosquera Sánchez. (Cementerio Central)

“Alfonso López: Bendigo a la providencia que me dio por campo de acción este suelo fecundo y por compatriotas a mis ciudadanos” (Cementerio Central).

Literarios: Recurren al lenguaje tropológico y pretenden generar un efecto estético, aunque en este caso, muchos tienen un contenido poético porque la escritura se convierte en un medio para elaborar el duelo: “No tuve tiempo de decirles adiós porque la prisa del viento fue más rápida que mis deseos” (Cementerio del Norte) “Papito: ya que al cielo tú has partido solo una cosa a mi dios le pido, que entre sus brazos te encuentres dormido. Amigo: para nosotros siempre serás amigo, te has marchado pues lo quiso en destino, en nuestra mente siempre estarás vivo, entre llanto y tristeza hoy hermano te despido con mis lágrimas voy recordando todo lo que vivimos, las ocurrencias que hacíamos en el barrio donde crecimos, fuiste mi hijo en las buenas y en las malas siento un dolor tan grande ahora porque te marchas. Tío: en cada momento de oscuridad fuiste mi luz, pero ahora no estas y no hago más que llorar ya no hay con quien jugar.” (Cementerio Matatigres).

Deportivos: Cuando hay alusión directa al fútbol u otro deporte. En Bogotá la mayoría de las inscripciones fúnebres de este grupo tiene que ver con hinchas de diferentes equipos capitalinos, asesinados en móviles asociados a lo futbolístico y muchas veces miembros de las denominadas barras bravas: “En cualquier lugar que nos sorprenda la

muerte, bienvenida sea. Hasta siempre comandante” (Cementerio del Norte).

Descriptivos: Apuntan a detallar, representar o especificar alguna característica del fallecido: “Jaime Pardo Leal: Si la muerte me sorprende no le tengo miedo. Soy un hombre dialéctico. El día que muera vendrán otros mejores a reemplazarme” (Cementerio Central).

Ontológicos: Cuando incluyen reflexiones profundas que tienen que ver con la existencia y el ser: “Te amare mas allá de la vida, el amor esta en el alma, y esta no muere” (Cementerio Central).

Otros tipos de epitafios están relacionados con el fallecido, así encontramos epitafios infantiles, juveniles, de famosos y familiares.

Los infantiles son referidos a las muertes de los niños, sus lápidas contienen no sólo mensajes asociados a lo pueril sino símbolos de animalitos, peluches e íconos relacionados con la infancia.

Los juveniles son las que representan a personas que murieron durante su juventud, muchas lápidas contienen fotografías de muchachos haciendo alusión a sus gustos o a grupos a los que pertenecían.

De famosos referidos a personajes celebres de la vida nacional.

Familiares asociados a miembros de la familia consanguínea o no, como es el caso de madre, padre, hijos, hermanos, tíos, vecinos, amigos, relacionados, no solo con un lazo biológico, sino también con lo afectivo.

Como se puede ver en la mayoría de los epitafios hay marcas que se relacionan con las formas de expresar el duelo y de manifestar la muerte, en un discurso, que aunque es corto, permite percibir muchos elementos del lenguaje fúnebre. Es claro también que los epitafios permiten la reunión de diversos símbolos y lenguajes en un solo texto, que al igual que muchos géneros cortos, tiene permanencia en el tiempo y puede ser explorado de modo más amplio para entender mejor el tema de la muerte en las culturas.

5. CONCLUSIONES

La investigación adelantada a pesar del corto tiempo (seis meses) dejó algunos hallazgos relevantes en relación con la forma como se expresa la muerte en Bogotá y la profundidad de los epitafios como discursos que permiten entender y describir algunos elementos de los modos como se expresa el duelo en nuestro país.

En primer lugar resulta significativo considerar los epitafios como géneros discursivos cortos, que contienen elementos de orden cultural, lingüístico, literario y fúnebre. En Bogotá la mayor proporción de estos se encuentra en cementerios populares, pues en los camposantos más opulentos, se da un proceso de despersonalización del fallecido y de anulación del epitafio como inscripción fúnebre, ya que en muchos de estos las marcas o leyendas

de las lápidas han ido desapareciendo, mientras que en los cementerios populares estos se constituyen en una manera de revivir el fallecido, lo que le permite a la familia realizar los ritos correspondientes a la funebria y realizar el duelo de manera más explícita.

De este modo, los epitafios en los cementerios bogotanos puede ser un punto de partida para entender el fenómeno de la muerte tomando como referencia las leyendas de las lápidas y teniendo en cuenta incluso el negocio que existe alrededor de éstas y de su elaboración.

En segundo lugar el lenguaje de las lápidas no se restringe sólo a lo meramente textual sino que está enriquecido con símbolos que acompañan los escritos y que de igual manera ayudan a fortalecer la representación de los discursos del duelo.

REFERENCIAS

- [1]. O. Arboleda, P. Hinestrosa. “La muerte violenta y el simbolismo de las tumbas de los cementerios del Valle de Aburrá”. *Boletín de Antropología*. Vol. 20, No. 037; p.p. 169–183, 2006.
- [2]. Aquiles, E. “Significado del Lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio”. *Revista huellas*. No. 26, Agosto de 1989.
- [3]. Capilla, R. “Paseo alrededor de la muerte. Extracto del libro de Domingo García Sabell”. *Revista Pensamiento*.
- [4]. Crespo, E. “La conceptualización metafórica del eufemismo en epitafios”. *Revista Estudios filológicos*. No. 43; p.p. 83 – 100, 2008.
- [5]. García-sabell, D. *Paseo alrededor de la muerte*. Madrid: Alianza, 1999.
- [6]. Guzmán, J. “La muerte viva en México; refrán, memoria, cultura y argumentación en situación comunicativa”. *Revista Estudios de Lingüística Aplicada*. Vol. 23, No. 042; p.p. 33 – 56, 2005.
- [7]. Guzman, J. “Los géneros cortos y su tipología en la oralidad”. *Revista Andamios*. No. 1. Otoño – invierno 2004; p.p. 233 – 263, 2004.
- [8]. Jakobson, Roman. “Ensayos de poética”. México: Fondo de Cultura Económica; p.p. 8–9, 1986.
- [9]. Losonczy, A. “Santificación popular de los muertos en cementerios urbanos colombianos”. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 37; p.p. 6 – 23., 2001
- [10]. Riaño, P. “La memoria viva de las muertes”. En: *Análisis Político*, Bogotá, N.º 41, pp. 23-39, 2000.